

equilibravet.com

RECUPERACIÓN CANINA: GUÍA PARA AYUDAR A TU PERRO CON UNA LESIÓN DE PSOAS



by

EQUILIBRAVET



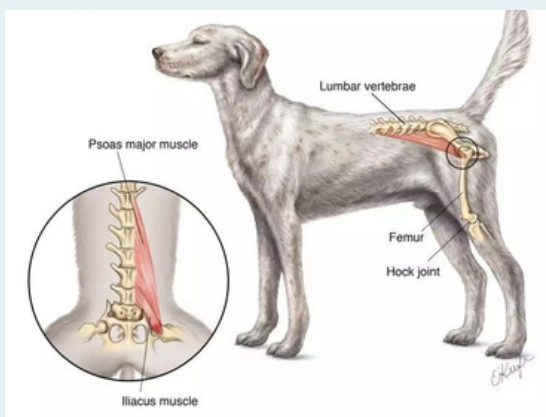


- LA DISTENSIÓN DEL ILIOPSOAS CANINO ES UNA ENFERMEDAD QUE COMÚNMENTE SE PASA POR ALTO.
- LESIÓN QUE OCURRE HASTA EN EL 32% DE LOS CASOS DE COJERA DE LA PATAS TRASERAS EN PERROS.
- A MENUDO OCURRE EN PERROS ACTIVOS Y DEPORTIVOS, Y PUEDE PASAR DESAPERCIBIDO EN PERROS DE ALTO RENDIMIENTO, DONDE PUEDE VERSE SIMPLEMENTE COMO UNA REDUCCIÓN EN EL RENDIMIENTO EN LUGAR DE UNA COJERA EVIDENTE.

El músculo iliopsoas.

El grupo de músculos iliopsoas incluye músculos profundos en el interior de la cadera y la base de la columna lumbar. Es un importante grupo de músculos posturales que forma parte de los músculos del core. Ayuda a estabilizar y flexionar la cadera, la pelvis y la zona lumbar.

Las actividades de alta velocidad en las que las caderas y la parte baja de la espalda se extienden al máximo y luego se flexionan rápidamente hacia adelante nuevamente (como las actividades de salto) pueden poner en riesgo los músculos iliopsoas, ya que necesitan contraerse desde una posición de máxima extensión.



Lesión secundaria.

Por su papel como músculo postural y estabilizador, el iliopsoas suele lesionarse cuando existe otra patología en las extremidades posteriores o en la columna.

Como puede ser;

- la displasia de cadera
- alteración del ligamento cruzado
- enfermedad del disco intervertebral
- espondilosis.

En estos casos, la distensión del iliopsoas sería una lesión secundaria, por lo que complicaría la recuperación de ambas afecciones en tu perro. Además, el iliopsoas puede verse sometido a tensión como resultado de una conformación deficiente.

Como puede ser;

- una angulación recta de las extremidades traseras
- una espalda larga
- una conformación alta de la grupa.

Lesión secundaria.

Las adaptaciones biomecánicas resultantes de lesiones de tejidos blandos o patologías en las extremidades anteriores u otras áreas del cuerpo también pueden colocar a este grupo de músculos en mayor riesgo de lesión debido a su función como estabilizador del core.

Por este motivo, una lesión en el grupo muscular del iliopsoas siempre debe guiarnos a valorar de forma exhaustiva todo el cuerpo de nuestros perros.

Lesión en el músculo iliopsoas.

El músculo iliopsoas puede lesionarse de tres maneras:

- Microtraumatismo crónico.
- Desgarro muscular agudo.
- Inflamación de la bursa.



El iliopsoas suele lesionarse principalmente debido a microtraumatismos crónicos. Esto ocurre cuando el músculo sufre un desgaste progresivo o se somete de forma repetida a tensiones. Si existe una condición adicional, como la displasia de cadera, el iliopsoas tiende a acortarse y mantenerse en una posición de contracción constante, lo que lo hace más vulnerable a sufrir daños con diversas actividades, generando así microtraumatismos. En perros que participan en competencias, los movimientos bruscos como giros rápidos o cambios de velocidad justo después de un salto también pueden causar pequeñas lesiones repetitivas en este músculo.

Es importante tener presente que, durante el proceso de desarrollo y fortalecimiento muscular, es normal que se produzcan microtraumas, ya que forman parte del proceso de adaptación y crecimiento del músculo.

Es fundamental equilibrar la carga mecánica impuesta al músculo con períodos adecuados de recuperación, durante los cuales se continúe su utilización de manera controlada y de baja intensidad. Este enfoque permite la reparación de los microtraumatismos inducidos por el ejercicio, favoreciendo así la regeneración tisular y la remodelación muscular antes de reanudar actividades de alta exigencia física.

La implementación de un programa estructurado que incluya ejercicios específicos, protocolos de calentamiento y enfriamiento, junto con días de descanso planificados, es esencial para minimizar el riesgo de lesiones por sobreuso.

En estos contextos, la detección temprana de una lesión puede ser compleja debido a la progresión insidiosa del daño. En algunos casos, se puede observar una leve disminución del rendimiento, como una reducción en la velocidad o agilidad, especialmente difícil de identificar en animales de alto rendimiento.

Asimismo, pueden presentarse signos sutiles como rigidez durante la fase de calentamiento o una aparición prematura de fatiga durante el ejercicio.

Las roturas musculares agudas se producen como consecuencia de un evento traumático súbito que genera una ruptura en las fibras musculares. Aunque este tipo de lesión es menos frecuente en el músculo iliopsoas en comparación con otros grupos musculares, puede presentarse bajo ciertas circunstancias. Situaciones como la hiperextensión súbita del miembro posterior, caídas tras un resbalón, o movimientos explosivos —como un salto seguido de una rotación— son mecanismos comunes que pueden desencadenar una rotura aguda del iliopsoas.

En la región de inserción del tendón del iliopsoas en el miembro posterior, se encuentra una bursa sinovial cuya función es reducir la fricción entre estructuras. En algunos casos, esta bursa puede sufrir irritación, inflamación (bursitis) o incluso daño secundario al trauma o al uso excesivo.

Diagnosticando la lesión.

El diagnóstico de una lesión en el músculo iliopsoas representa un desafío clínico, especialmente debido a la profundidad de su ubicación anatómica y la posible presencia de patologías concurrentes. La intervención de un veterinario especializado en medicina deportiva y rehabilitación es clave para establecer un diagnóstico preciso, determinar la severidad de la lesión e identificar otras posibles afecciones asociadas.

El proceso diagnóstico se inicia con una evaluación física detallada, que incluye la palpación profunda del músculo iliopsoas para valorar la presencia de dolor o tensión anormal. Esta evaluación suele complementarse con un análisis biomecánico de la marcha, que permite identificar alteraciones sutiles en la distribución de la carga y patrones anómalos de locomoción que podrían pasar desapercibidos en una observación convencional.

A continuación, se recurre a estudios por imágenes como la radiografía para descartar o confirmar patologías osteoarticulares concomitantes en la cadera, la articulación femorotibiorrotuliana (rodilla) o la columna vertebral.

Diagnosticando la lesión.

Esta etapa es crítica, ya que una lesión del iliopsoas no tratada en el contexto de una disfunción articular subyacente podría conducir a una recuperación incompleta o recaídas crónicas.

La ecografía musculoesquelética constituye una herramienta valiosa para la visualización directa del músculo y/o tendón del iliopsoas. Este método permite localizar con precisión el sitio de la lesión y valorar la magnitud del daño. En casos que requieren una evaluación más exhaustiva, se puede recurrir a resonancia magnética (RM) o tomografía computarizada (TC), especialmente útiles para caracterizar lesiones más profundas o complejas.

Signos de lesión.

El microtraumatismo crónico constituye, con diferencia, la forma más frecuente de lesión del músculo iliopsoas, ya sea como patología primaria o secundaria. Esta condición suele presentarse con signos clínicos sutiles, como una cojera leve o alteraciones discretas en la marcha de uno o ambos miembros pélvicos, que pueden pasar desapercibidas sin una evaluación biomecánica detallada.

Entre los signos clínicos tempranos se incluyen una rigidez matutina evidente o un tiempo de calentamiento prolongado antes de alcanzar una marcha fluida. El paciente puede mostrar intolerancia al ejercicio, manifestada como una disminución del entusiasmo por los paseos habituales o un rendimiento físico reducido. La cojera puede ser intermitente, con mayor intensidad en las primeras horas del día, mejoría progresiva con el movimiento y empeoramiento posterior al ejercicio prolongado o actividades de mayor demanda física.

.

Signos de lesión.

En perros de deporte o trabajo, estos cambios pueden reflejarse en una leve disminución del rendimiento, como tiempos de carrera más lentos, a menudo sutiles y difíciles de detectar sin registros precisos. Esto es particularmente relevante en razas atléticas de alta motivación y reactividad, como los Border Collie, que tienden a compensar el dolor, lo cual puede agravar la lesión y prolongar el proceso de recuperación si no se detecta a tiempo.

Algunos signos funcionales específicos que pueden observarse en contextos deportivos incluyen fallos en maniobras técnicas como el slalom, o derribos de barras durante los saltos, indicadores de una disfunción biomecánica relacionada con dolor o restricción del rango de movimiento a nivel del iliopsoas.

Riesgo de lesión.

Diversos factores pueden incrementar el riesgo de desarrollar una lesión en el músculo iliopsoas. Entre los más relevantes se encuentran:

- Patologías musculoesqueléticas preexistentes, tales como displasia coxofemoral, rotura del ligamento cruzado craneal o enfermedades de la columna vertebral (como inestabilidad lumbosacra o espondilosis), que alteran la biomecánica y generan compensaciones musculares crónicas.
- Alteraciones conformacionales, incluyendo una angulación posterior excesivamente recta, dorso elongado o inclinación pélvica elevada (grupa alta), las cuales predisponen al músculo iliopsoas a sobrecarga funcional.
- Debilidad del core (músculos estabilizadores del tronco), que compromete el control postural dinámico y aumenta la tensión sobre los grupos musculares compensatorios, incluido el iliopsoas.
- Deficiencia en la flexibilidad músculo-tendinosa, lo que limita el rango de movimiento y favorece la aparición de microtraumatismos por tensión excesiva repetida.

Riesgo de lesión.

- Rutinas de calentamiento inadecuadas o insuficientes, que impiden una correcta activación muscular y aumentan el riesgo de lesiones durante la actividad física.
- Sobrecarga por entrenamiento excesivo, especialmente en perros con un alto impulso o “drive” deportivo, que tienden a superar los umbrales fisiológicos de fatiga sin mostrar signos evidentes de dolor hasta que la lesión está avanzada.



Reduce el riesgo de lesión .

En perros de competición, la implementación de un programa de entrenamiento integral es fundamental para la prevención de lesiones y la detección precoz de disfunciones musculoesqueléticas. Este programa debe incluir:

Ejercicios específicos para el fortalecimiento del core, con el objetivo de mejorar la estabilidad del tronco y la eficiencia biomecánica durante el movimiento.

Alternancia planificada entre sesiones de alta y baja intensidad, que permita una adecuada recuperación fisiológica y evite la sobrecarga crónica.

Protocolos completos de calentamiento y enfriamiento, incorporando estiramientos activos y movimientos funcionales, para preparar al sistema musculoesquelético antes del esfuerzo y favorecer la recuperación posterior.

Días de descanso programados, esenciales para permitir la regeneración tisular y reducir el riesgo de lesiones por sobreuso.

Este enfoque estructurado no solo optimiza el rendimiento deportivo, sino que también facilita la identificación temprana de signos clínicos sutiles que puedan indicar el inicio de una lesión.

Tratamiento.

Las distensiones del iliopsoas pueden resultar muy difíciles de manejar. Su recuperación suele ser prolongada, tomando entre 4 y 12 semanas o incluso más, e implica un programa de rehabilitación exhaustivo. Durante este proceso, el músculo debe descansar inicialmente y luego someterse a un entrenamiento progresivo que permita restaurar su funcionamiento adecuado.

Para lograr una recuperación exitosa, es fundamental mantener la paciencia, la constancia y avanzar de manera gradual en el tratamiento.



Tratamiento.

La rehabilitación generalmente avanza a través de cuatro fases:

Reposo y manejo del dolor.

Estiramientos y fortalecimiento.

Resistencia activa.

Regreso a la actividad.

El avance en cada una de estas etapas será supervisado cuidadosamente para garantizar que la recuperación siga el plan establecido. El seguimiento se realiza mediante exámenes físicos y ecografías periódicas, que permiten evaluar y orientar la progresión de los ejercicios y el desarrollo del proceso rehabilitador.

A continuación, te comparto información sobre qué esperar en cada fase de la rehabilitación, junto con recomendaciones para el reposo y la actividad controlada durante las etapas iniciales.

Comprender este proceso y las acciones que puedes tomar para favorecer la recuperación te ayudará a sacar el mayor provecho de este tiempo de recuperación junto a tu perro.

1 Reposo y control del dolor.

Aunque cada etapa del programa de rehabilitación es fundamental para lograr un buen resultado, el período inicial de descanso y manejo del dolor es la base sobre la cual se sustenta toda la recuperación y, en última instancia, determinará el éxito de las fases posteriores.

Es vital mantener la actividad restringida o controlada, ya que el iliopsoas es un músculo central que participa activamente en casi todas las actividades físicas. Si no se limita y controla el movimiento durante la recuperación, el músculo seguirá sometiéndose a microtraumas, lo que dificultará su sanación completa. Un programa de rehabilitación adecuado incluirá ejercicios que apliquen cargas graduales y progresivas sobre el iliopsoas, promoviendo su fortalecimiento paulatino sin causar inflamación ni lesiones adicionales.

1 Reposo y control del dolor.

Tu veterinario especializado en rehabilitación te indicará el nivel de restricción de actividad necesario durante la primera fase, que puede ir desde el reposo en jaula hasta paseos con correa o la realización de ejercicios terapéuticos específicos durante las primeras dos a cuatro semanas. Además, el temperamento y comportamiento de tu perro influirán en el tipo de reposo requerido: los perros muy activos, con alta energía o impulsividad, necesitarán un régimen de descanso más estricto, acompañado de ejercicios y actividades mentales diseñados para canalizar su energía de forma segura.

1 Reposo y control del dolor.

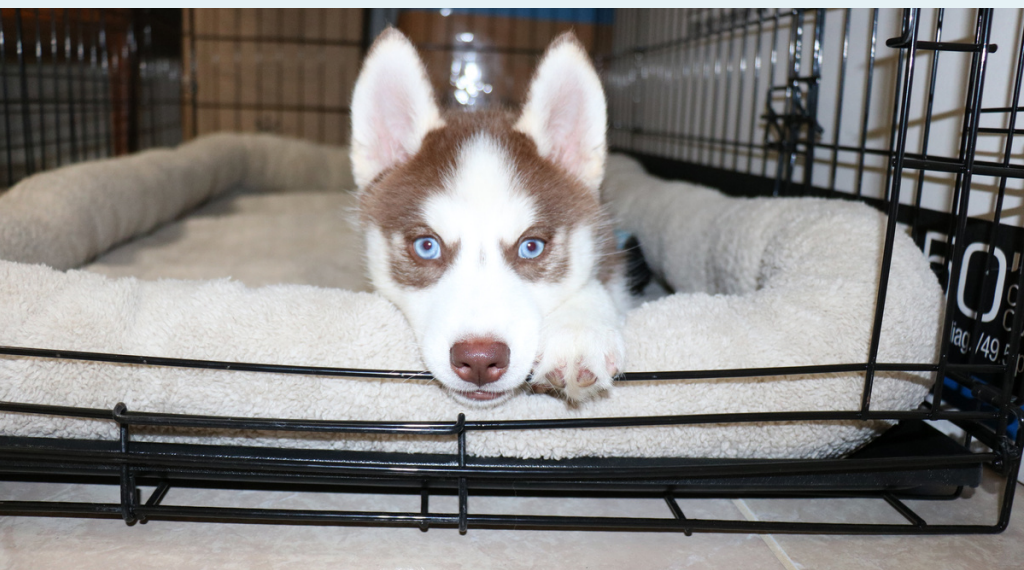
Las estrategias para el control del dolor pueden abarcar:

- Medicamentos y/o suplementos naturales prescritos por tu veterinario.
- Terapias utilizadas durante las sesiones de rehabilitación, tales como:
 - Terapia láser.
- Terapia de campo electromagnético pulsado (magnetoterapia).
- Ultrasonido.
- Diatermia.
- Aplicaciones de calor o frío en casa.

Prepara el entorno de tu hogar para el reposo o el período de actividad restringida.

El ambiente en el que se encuentre tu perro puede facilitar o entorpecer su descanso y recuperación. Por eso, vale la pena dedicar tiempo al inicio de la rehabilitación para evaluar y optimizar el espacio, garantizando comodidad durante las primeras fases de descanso.

A continuación, algunos consejos útiles para tener en cuenta:



Espacio reducido

La forma de crear un espacio confinado para tu perro dependerá de ti, las características de tu hogar, el nivel de actividad de tu perro y las indicaciones de tu veterinario.

Un transportín es la opción más segura y restrictiva, y suele ser ideal para la mayoría de los perros que se recuperan de una distensión del iliopsoas.

Un cercado de juego o parque para bebés puede ser una alternativa, pero solo si tu perro no intenta saltar fuera de él.

Una habitación pequeña puede funcionar si tu perro es tranquilo, relajado y pasa gran parte del día descansando. En este caso, la habitación debe tener un suelo antideslizante y no contar con muebles desde los cuales el perro pueda intentar saltar.

Factores relevantes

Al elegir el mejor lugar para tu perro, piensa en dónde estarás tú durante el día. Si trabajas desde casa, un transportín cerca de tu escritorio o en algún espacio de tu oficina será ideal, ya que podrás supervisar su movimiento y actividad constantemente. Si vas a estar fuera varias horas, lo más recomendable es ubicar el transportín en una zona tranquila y silenciosa del hogar.

Considera también cómo tú y tu perro accederán a su espacio seguro; el recorrido hacia el exterior debe ser corto y fácil de transitar. Evita escaleras, suelos resbaladizos y pasillos demasiado estrechos.

Ten en cuenta el nivel de actividad y el tránsito en tu casa, así como la reacción de tu perro ante ellos. Por ejemplo, si a tu perro le gusta descansar junto a una ventana para observar la calle o el jardín, coloca el transportín allí, siempre que sea un perro calmado. En cambio, si se excita con lo que ve afuera, es mejor situarlo lejos de la ventana para que pueda descansar mejor durante el día.

Prepárate

Existen algunos artículos que pueden ofrecer grandes beneficios tanto para ti como para tu perro durante el proceso de recuperación.

Las bolsas de calor y frío son útiles para el manejo del dolor. El calor incrementa el flujo sanguíneo y ayuda a aliviar la rigidez y el dolor, preparando el área antes de la actividad física. Por otro lado, el frío contribuye a reducir el dolor y la inflamación después del ejercicio. Se recomienda aplicar calor antes del ejercicio para calentar músculos y articulaciones, y utilizar frío posteriormente para minimizar posibles molestias e inflamación. Tu veterinario rehabilitador te indicará las pautas específicas para tu perro.

Un arnés cómodo y con diseño anatómico es esencial, ya que durante la recuperación tu perro debe salir siempre con correa.

Prepárate

También es fundamental contar con una cama cómoda. Asegúrate de que sea fácil para tu perro entrar y salir de ella, que esté bien acolchada y brinde confort. Lo ideal es que la cama sea plana, uniforme y relativamente firme. Se recomienda especialmente colocar una cama ortopédica (Codigo descuento: **YRJFAB**) en la jaula o transportín, sobre todo para perros con sobrepeso o que tengan patologías adicionales como displasia de cadera, problemas de columna o rotura de ligamento cruzado.

Consejos

Si tienes un perro muy activo, imponer un período de reposo en su jaula o transportín, o simplemente reducir la intensidad de su rutina habitual, puede resultar todo un desafío. Esto se debe a que su nivel de energía se mantiene alto, pero con pocas o ninguna oportunidad para canalizarla y liberarla. Es natural que te preocupes por cómo mantenerlo tranquilo durante la recuperación, pero existen métodos seguros y efectivos para ayudar a tu perro a descargar esa energía física y mental.

Una de las mejores herramientas en estos casos es la estimulación mental. Esta ayuda a compensar la falta de ejercicio físico durante el reposo, proporcionando una vía para liberar el exceso de energía. Además, la estimulación mental contribuye a que tu perro se sienta calmado y preparado para descansar. Lo mejor de todo es que estos juegos y actividades son muy entretenidos y gratificantes, tanto para ti como para tu mascota.

A continuación, exploraremos algunas maneras prácticas de estimular la mente de tu perro durante su recuperación, especialmente cuando su actividad física debe ser limitada.

1 Entorno

El entorno físico de tu perro puede ofrecerle una excelente estimulación mental a lo largo del día.

Ubicar su jaula, transportín o cama en un lugar donde pueda estar cerca de ti durante la jornada, en una zona central de la casa desde donde pueda observar el movimiento de los miembros de la familia, o junto a una ventana que le permita ver la actividad exterior, contribuirá a mantener su interés y atención durante el día.



2 Comida y juegos interactivos

La hora de las comidas puede convertirse en una excelente oportunidad de estimulación para tu perro. Puedes dividir las raciones diarias en porciones más pequeñas y presentarlas mediante rompecabezas de comida, alfombras olfativas, juguetes de liberación lenta o incluso como parte de simples ejercicios de entrenamiento.

Para variar, las porciones pueden congelarse en bolas o bloques de hielo durante los días calurosos, lo que obliga a tu perro a lamer la comida lentamente mientras se descongela. También existen muchas opciones caseras para rompecabezas, como usar una bandeja de huevos o una molde para muffins con pequeñas porciones de comida escondidas. En el mercado, hay puzzles de diferentes niveles de dificultad para esconder premios, que pueden convertirse en los favoritos de tu perro y de la familia.

2 Comida y juegos interactivos

Los huesos crudos frescos son otra forma de mantener a tu perro entretenido y masticando durante períodos prolongados, siempre y cuando esté acostumbrado a ellos; en caso de duda, consulta con tu veterinario. Además, hay tendones, nervios, astas y snacks deshidratados disponibles en el mercado que pueden ser adecuados para tu animal.

3 Habilidades

También puedes usar pequeñas porciones de comida para realizar juegos simples de entrenamiento con tu perro.

Por ejemplo, comienza enseñándole a focalizar su atención en tu mano. El beneficio de trabajar en la focalización es que puedes iniciar este comportamiento durante las primeras dos semanas de recuperación y luego, progresivamente, incorporarlo a los ejercicios de rehabilitación en las semanas siguientes.

Esta práctica no solo te permitirá medir y seguir el progreso y motivación de tu perro, sino que también resulta mentalmente estimulante y agotador para él.

El trabajo con la nariz es otra excelente manera de aprovechar el instinto natural de olfateo de tu perro durante las comidas y para estimular su mente. Si te interesa el entrenamiento de rastreo, este es un buen momento para iniciarlo. Puedes realizar ejercicios de nariz en el jardín o terraza.

3 Habilidades

Si quieres profundizar en estas opciones, consulta con tu veterinario rehabilitador para que te recomiende un educador canino, en caso de que aún no cuentes con uno que te ayude a aprender y dominar las técnicas básicas. Si ya trabajas con un adiestrador, lo ideal es que colabore estrechamente con tu veterinario rehabilitador para diseñar ejercicios que sean mentalmente desafiantes y físicamente adecuados para tu perro.

② Stretching y strengthening

La segunda fase de la rehabilitación se enfoca en reentrenar y fortalecer la función de control postural del grupo muscular iliopsoas. Esto implica realizar ejercicios lentos y deliberados, que prioricen una buena biomecánica y postura.

Los ejercicios promoverán la activación y el fortalecimiento progresivo del iliopsoas, mientras que los estiramientos garantizarán que el músculo mantenga un rango de movimiento funcional completo.

En esta etapa, las contracciones musculares se realizan desde una posición neutra, sin elongación previa del músculo. Conforme el iliopsoas se fortalece, se incorporarán de manera gradual y controlada contracciones desde posiciones elongadas, con el fin de minimizar el riesgo de nuevas lesiones.

Tu veterinario rehabilitador diseñará un programa de ejercicios específico para tu perro y supervisará su respuesta durante esta fase. Si ya cuentas con un veterinario rehabilitador, puedes contactarme para solicitar tu cita online.

② Stretching y strengthening

Durante este período, es posible que tu perro deba mantener reposo para evitar recaídas. Una nueva lesión en esta etapa obligaría a reiniciar el programa de rehabilitación y podría afectar negativamente el éxito del tratamiento. Consulta siempre con tu veterinario rehabilitador para asegurar una recuperación adecuada.





Resistencia Activa

La siguiente fase de fortalecimiento será la resistencia activa, durante la cual el músculo comenzará a activarse desde una posición elongada y/o bajo la resistencia adicional del peso corporal.

En esta etapa, los ejercicios continuarán siendo principalmente lentos y controlados, incorporando de manera gradual contracciones rápidas.

Durante esta fase, tu veterinario rehabilitador elaborará un programa de ejercicios personalizados para tu perro, supervisando cuidadosamente su respuesta para prevenir posibles nuevas lesiones.

3 Resistencia Activa



El reposo en transportín o la movilidad limitada dentro del hogar puede mantenerse durante esta fase. Al igual que en la etapa inicial, este cuidado es crucial para prevenir nuevas lesiones musculares, ya que cualquier recaída retrasaría la recuperación de tu perro y disminuiría las probabilidades de un resultado exitoso. Consulta con tu veterinario rehabilitador sobre el nivel de actividad adecuado para tu perro en esta etapa.



Vuelta a la actividad.

En esta fase final de la rehabilitación es cuando realmente empieza lo más emocionante. Las actividades habituales, así como las competitivas, se reintroducen de manera progresiva. Es fundamental que estas actividades no se retomen de golpe, sino que se aumenten gradualmente con el tiempo.

Se inicia fortaleciendo y desarrollando las contracciones pliométricas para luego integrarlas en las diferentes actividades.

Por ejemplo, el entrenamiento de saltos comienza con sprints cortos en línea recta, seguido de la incorporación de un poste en el suelo, luego un salto bajo y finalmente un salto de altura completa, todo realizado en línea recta y progresando a lo largo de varias semanas. De forma similar, los giros se reintroducen de manera lenta y progresiva, entrenando al músculo para adaptarse a los distintos tipos de movimientos requeridos.



Vuelta a la actividad.

Esta etapa conlleva un mayor riesgo de recaídas, ya que es necesario que el músculo supere sus límites actuales para favorecer la remodelación y el desarrollo de una fuerza óptima. Por ello, el trabajo conjunto y la comunicación constante con tu veterinario rehabilitador son esenciales.

En perros que no practican deportes, tras un periodo de cuatro a doce semanas dentro del programa de rehabilitación, y dependiendo de su progreso, es posible reducir gradualmente las sesiones de rehabilitación y permitir que retomen sus actividades normales de forma segura.

Trabajo en equipo y abordaje multidisciplinario

La distensión del iliopsoas es una lesión compleja y desafiante de tratar, caracterizada por un largo proceso de recuperación y una alta probabilidad de recaída. La mejor manera de asegurar el éxito es contar con un equipo profesional especializado que supervise de cerca la evolución de la recuperación y te guíe a lo largo de todas las fases de rehabilitación.

Este equipo debe incluir un veterinario rehabilitador, quien se encargará de asegurar que los ejercicios se realicen correctamente desde el inicio, optimizando así el proceso de recuperación.

Además, podrá adaptar y modificar el plan de rehabilitación según las necesidades específicas y objetivos particulares de tu perro.

Estoy disponible para apoyar a tu perro y colaborar contigo y con tu veterinario de confianza. No dudes en contactarme para agendar una consulta online



¡Bienvenido al servicio de rehabilitación veterinaria online!
En esta era digital, comprendo lo crucial que es ofrecer atención veterinaria de calidad, incluso cuando no es posible acudir personalmente a una clínica. Por eso, te ofrezco un servicio de rehabilitación veterinaria online, que te permite cuidar la salud y el bienestar de tu animal desde la comodidad de tu casa, sin importar la ubicación.

RESERVA TU CITA!